

mo, siendo uno y otro dentro de lo físico; pero aunque esto no sea pecado mortal, ¿quién dirá que es virtud y perfeccion el hacerlo así? El que comulga cada día, ú con mucha frecuencia, mayor obligacion tiene de aspirar á lo mas perfecto, que el comun Christiano.

El Señor dixo, que á cada uno se le ha de medir, conforme el midió con su próximos y segun esta sentencia, poca piedad hallará con su Dios y Señor, quien á sus próximos les atendió siempre con poca piedad. Sobre estas máximas indefectibles se ha de fundar la perfeccion christiana, y no sobre las leyes políticas del mundo, y de la sabiduría terrena, que son contrarias al bien de los próximos. Las personas que tienen dineros (quiera Dios no sea para su condenacion) hacen gala de comprar varato lo que venden los pobres para su remedio allá se verá la cuenta en la presencia de Dios, donde no valen sutilezas, astucias, ni autoridades. Perfeccion con avaricia, no se puede componer.

CAPITULO XXII.

De otros varios afectos y pasioncillas desordenadas, que detienen á las almas en el camino de la perfeccion; y se trata de las pasiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento.

ES el corazon humano un Job 41.
mar Océano insondable. y. 22.
cuyos senos ocultos solo Jer. 17.
Dios infinito los comprehende, como dice el Espiritu Santo. Dentro del corazon del Luc. 17.
justo está el Reyno de Dios, y. 21.
dice el Evangelista San Lucas, y por consiguiente, dentro del corazon del malo estará el Reyno del demonio. Los varios afectos desordenados del corazon de la criatura racional, ¿quien los podrá numerar? Es un campo inmenso, lleno de malas hierbas, inextinguibles por diligencias humanas; si Dios no asiste con su poder omnipotente, dando fuerzas sobrenaturales á las pobres almas.

Nuestras potencias y sentidos

dos se van desalados, volando tras de los objetos aparentes, y luego dispara nuestro viclado corazon en aficiones ú repugnancias, si el espiritu desvelado no sabe reprimirlo. Este desorden de nuestras aficiones ó repugnancias es general, y transcendental á todas nuestras obras imperfectas y terrenas; porque no sabemos amar ni aborrecer con peso y medida. Entra la muerte á nuestras almas por las ventanas de nuestros sentidos, dice el Profeta: y así es, que regularmente nos dexamos llevar con afecto desordenado de todo quanto vemos y conocemos; aún de las cosas de Dios, santas y buenas en si mismas. Esta es nuestra gran miseria.

Jer. 9. y.
21.

Mat. 16.
v. 24.
Marc. 8.
v. 33.

El primer documento que el Señor nos puso para toda la perfeccion christiana, fue la negacion propia de todos nuestros particulares afectos, diciendo por San Mateo: Si alguno quiere venir en mi compania, nieguese á sí mismo, tome su Cruz, y sígase. Lo mismo dice por San Marcos. Esta importantissima negacion total de nuestros afectos y pasiones, es la que desembara el corazon humano, y le dexa vacío para que se llene de Dios. Por esto mandaba el Señor, que su Altar no

fuese sólido, sino cóncavo, y desembarazado por la parte interior; para que las criaturas entiendan, que si desean que sus corazones sean altos limpios y puros de su Magestad, deben con la negacion absoluta y universal de todos sus afectos propios, dexarle purísimo, limpio y desembarazado, para que Dios le llene, y sea el único dueño.

El Profeta Eliseo pidió vasos vacios para el acceyte milagroso; y si la pobre viuda hubiese tenido mas vasos desembarazados, mas se hubie-
ra prosperado y enriquecido su casa. Por ella tuvo tasa su mismo bien, y así nos sucede á nosotros con Dios. Aún el afecto natural y sensible, que los sagrados Apóstoles habian concebido á la material presencia de Christo Señor nuestro, fue conveniente se purificase, para recibir plenamente al Espiritu Santo, como lo insinúa bastantemente San Juan Evangelista.

Aquella soberanissima antiquacion del propio dictamen, que la Virgen Santissima dispuso en aquellas palabras: *Aquí está la Esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra*, hizo un espacio inmenso para la Encarnacion del Verbo Divino en sus Purísimas Entrañas, como lo

4.º. 4.
y. 5.

Joan. 16.
y. 1.

S. Bonav.
sup. Luc.

advierte el Seráfico Doctor San Buenaventura. Asimismo aquel acto heroico con que San Pablo negó todos sus afectos particulares, quando dixo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? le dispuso soberanamente para la altísima perfeccion, á que le elevó la diestra Omnipotente de su Magestad.

Joa. n. 2.
Y. 3. seg.

Mientras en las hidrias de Caná se halló vino de la industria y provision terrena, no hizo Christo el prodigio del vino milagroso. Todo esto quiere decir, que mientras la criatura tiene propio querer, con el qual unas cosas quiere, y otras repugna con afecto desordenado, no tiene que esperar de lleno la comunicacion de Dios, porque ella misma se embaraza, y pone estorbos á la inclinacion divina.

S. Ter. Vit.
cap. 37.

La Seráfica Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus en el Libro de su *Vida* dice, quanto daño hacen á las personas espirituales las aficciones humanas, aunque en ellas no haya cosa de pecados; sus palabras son estas: tenia yo una grandísima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta: que como comenzaba á entender, que una persona me tenia voluntad, y si me caía

en gracia, me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en ella, aunque no era con intencion de ofender á Dios; mas holgábame de verla y pensar en ella, y en las cosas buenas que la veía; era esto cosa tan dañosa, que me traía la alma harto perdida. Hasta aqui la Santa.

Consideren las almas espirituales, que todo lo echan por alto, ¡quán lexos están del conocimiento de la verdad! Esta gloriosa Santa confiesa, que aquellas aficciones no eran con mal fin, ni con intento de ofender á Dios, y sin embargo las llama *falta grandísima*, y dice *la traían la alma harto perdida*: Esto no se entiende de modo, que la privasen de la divina gracia, porque esta solo se pierde por el pecado mortal; y así se ha de entender, que la embarazaban y detenian mucho en el camino de la perfeccion, lo qual llama *traer la alma harto perdida*.

Aquellas almas, que solo evitan lo que conocen ser pecado mortal ó venial, poco aprovecharán en el camino de la virtud, aunque por otra parte hagan grandes penitencias, y se empleen en prolixos ejercicios espirituales de dia y de noche; porque poco ama

Prov. 14.
Y. 26.

á Dios quien en todo no procura seguir lo que es mas del agrado de Dios. No digo, que no haya faltas, pues el Justo cae siete veces al dia; ¡y nosotros cuántas caeremos! Lo que quiero decir es, que nuestro buen ánimo y eficaz intencion siempre ha de ser, no solo de evitar los pecados mortales y veniales, sino de seguir en todo lo mas perfecto, y lo que conociéremos, ó nos dixere quien nos gobierna, que es mas del agrado de Dios nuestro Señor, aunque faltémos muchas veces por nuestra fragilidad y miseria.

Debe notarse, que hay grandísima distincion entre los pecados actuales, y las pasiones desordenadas habituales. Es cierto, que un pecado mortal es mas grave y dañoso para la alma, que todas las culpas y defectos veniales, que no nos privan de la divina gracia; pero en orden á la perfeccion, menos embaraza, quando se hace verdadera penitencia, el haber caído en un pecado mortal grave, que una pasioncilla habitual, y un afecto desordenado que persevera en la alma.

La razon es clarísima; porque un pecado mortal, despues de remediado, y

bien confesado, por lo mismo que fue mal tan grave, siempre se llora amargamente; dexa humilde y escarmen-tada á la pobre alma, y de la caída se levanta con mayores alientos, para no volver á caer; pero el afecto desordenado perseverante se desprecia por cosa leve, no se cuida de su remedio, y siempre se está en casa de noche y de dia, y á todas horas; con él duerme, con él se despierta, con él come, con él descansa, con él se confiesa, y no lo quita; y con él se pasa á comulgar con mucha satisfaccion, y frecuenta los Santos Sacramentos; como si fuese una santa perfectísima.

Las culpas actuales son efectos de nuestra grande fragilidad y miseria; ya conoce el Señor, que somos tierra; se acuerda, que somos polvo, como dice el Profeta, *Pl. 102. Y. 44.* y tiene misericordia de nosotros, porque luego que faltamos, nos arrepentimos; pero los afectos desordenados habituales están bien hallados con nosotros, y nosotros con ellos; por lo qual, ni tratamos de quitarlos, ni conocemos el grande embarazo que nos hacen para ser perfectos.

Muchos grandes pecadores

Psal. in Vit. SS. res han pasado á ser Santos canonizados por la Iglesia de Dios, y por tales los veneramos; pero de las personas que se dicen espirituales, y no tratan de quitar de raíz sus afectos desordenados habituales, ninguna se hallará que llegue á ser perfecta; por que todo quanto hace, sale manchado con aquel afecto vicioso perseverante que tiene su alma. Ojalá, dice Dios, ó bien fúesses cálido, ó bien frío; mas porque eres tibio, y ni bien frío, ni bien cálido, yo te arrojaré de mí, como vómito de indigesto, que me molesta y aflige las entrañas. Véase lo que disgustan á Dios las pasioncillas y afectillos desordenados permanentes, que inducen tibieza en las personas espirituales.

Canr. 2. f. 15. Estas pasioncillas y afectillos desordenados habituales, son aquellas Vulpéjas púrvulas, que Dios manda exterminar con toda diligencia de las viñas racionales, porque arruinan y desmebran los abundantes frutos que darian las almas, si acertasen á degollarlas. Desprecianse por cosa minuta, y no advierten que este descuido voluntario es eficaz testimonio de lo poco que aman y temen á Dios. Quieren á un mismo tiempo subir al Cielo

de la perfección, sin dexar del todo la tierra de su vanidad y soberbia; y esto no puede ser. Quieren en unas cosas seguir la voluntad de Christo, y en otras hacer su propia voluntad; y esto tampoco se puede componer.

En unas cosas quieren seguir las Leyes de Dios, y en otras las del mundo; y esto es lo mismo que querer juntar el Cielo con la tierra. Se les debe decir á proporcion lo que dixo el Profeta Elias al Pueblo engañado de Israel: *3. Reg. 18. y. 21.* ¿Hasta quando habeis de coxear, y claudicar por ambas partes? Si el Dios de Israel es el verdadero Dios, seguidle en todo; y si Baál es el Dios para vosotros, seguidle en todo; pero seguir en unas cosas al Dios de Israel, y en otras al Idolo de Baál, es claudicar á entrambas partes; y ni bien seguir á uno, ni bien á otro. Así quieren hacer aquellas personas espirituales, que todo lo quieren componer, y todo lo descomponen, no haciendo cosa alguna con perfeccion.

Quieren comulgar casi todos los dias como espirituales; hacer disciplinas, llevar cilicios, dar limosnas; todo esto es bueno; pero con todo ello, si se cruza una ley de mundo, se ha de seguir, aun-

3. Reg. 18. y. 21.

que sea con detrimento de su proximo, ó con mal exemplo del Pueblo. ¿No conocen, que unas cosas no dicen con otras? ¿No dicen que quieren aspirar á la perfeccion? Pues esto no puede ser sin dexar todo lo imperfecto. ¿No dicen que quieren agradar á Dios? ¿Pues cómo no se animan á quitar de sus operaciones lo que saben que no es del gusto de Dios? A las obras se ha de creer, y no solo á las palabras.

Suelen responder, que aquello en que no se vencen, ni es pecado mortal ni venial, y así defienden sus pasiones. En llegando á esta frivola salida, ya se ha acabado todo el asunto, y no hay mas que decir. Si se trata de perfeccion, ¿á qué viene bien el si es pecado, ó no lo es? No bastará el ser mayor perfeccion, si ésta se busca? Y si no se aspira á ella, ya está concluido el argumento. No quiero decir que las personas espirituales han de ser impecables; antes bien digo, que de ninguna persona se ha de extrañar la caída, porque al fin es humana; y criatura terrena; lo que no debe tolerarse, es el que quiere defender por cosa perfecta, ó que importa poco purificar de ella, lo que es co-

nocida imperfeccion.

Pecado gravissimo fue en San Pedro el haber negado á su divino Maestro Jesu-Christo, y no obstante, por ésta culpa no le apartó el Señor de su santa compañía, sino que le admitió benignissimo, quando le vió lloroso y arrepentido de su yerro. Y adviértese, que poco antes, por una cosa que parecia levisima, como fue el no dexarse lavar los pies (siendo verdad que estaba limpio, como lo dixo el mismo Christo) le amenazó con la terrible sentencia de apartarle de su Colegio Apostólico.

Todo esto es para enseñanza nuestra, y para que aprendan los Directores de las almas, que á las que gobiernan y encaminan á la perfeccion, las toleren y sufran, aunque por su grande miseria cavan en gravissimos pecados, si las vieren verdaderamente arrepentidas; pero no las sufran, ni consentan que se salgan con sus temas, aún en cosas que parecen levisimas, porque esto es dexarlas habitualmente imperfectas, y con grande estorbo para su espiritual aprovechamiento.

Dice el Espiritu Santo, *Ecl. 3. y. 8.* que el que quiere seguir dos caminos, no tendrá prospe-

Mar. 14. y. 68. & Joann. 1. y. 8.

ro suceso. Esto le sucede á quien sigue la perfeccion, sin dexar del todo las leyes vanisimas del mundo, que se le pasa la vida sin ser de Dios, ni del mundo. Todo quanto es hablar de Dios, lo hacen con mucho gusto, hacen penitencias, ayunan, llevan cilicio, confesiones y comuniones quantas quieran, leen Libros Espirituales, y se vencent en cosas grandes; pero en otras cosillas minutisimas no hay remedio de hacerlas vencer; todo es respetillos humanos, peliagudeces, quejas de unos y otros, y se les hallarán, examinándolas bien, unos atamientos indignos; con los quales, ni aprovecharán jamás, ni pueden aprovechar, si no los vence.

S. Juan.
Chrysos.
Hom. 79.
in Matt.

Esta es la fatuidad que advirtió San Juan Crisóstomo en las Virgenes locas del Evangelio, que habiendose vencido en lo mas dificultoso, en lo mas fácil lo perdieron todo por no vencerse. De estas almas tengo firme dictámen, que conviene moderarlas la frecuencia de Comuniones, porque mientras no vencen sus errados dictámenes, aunque la materia sea en cosas leves, ellas están habitualmente imperfectas, mucho mas de lo que llegan á conocer; y no tienen dis-

posicion de enmendarse, ni propósito de quererse enmendar.

Por mil defectos actuales, si se confiesan con dolor y deseo de corregirlos, no conviene negar la Comunión; y por una pasioncilla, que la alma terquea en defenderla, ó en no quererla conocer, será justo se la reforme la mucha frecuencia de Comuniones, hasta que la alma éntre en el verdadero conocimiento que debe tener; y si perseverase en su ceguedad, no pierda tiempo el Director, porque aquella alma no hará grande progreso, por mas que trabaje en otros ejercicios espirituales.

Adviértase tambien, que si las pasioncillas fueren de no querer comunicar á otras criaturas por algunos respetillos del mundo, no se engañen, ni se dexen engañar los Directores con el paleado pretexto de mayor retiro; porque en ese caso, mejor es el vencimiento que el retiro; éste será bueno, despues de haberse vencido la alma á toda satisfaccion del Director; pero sin esta diligencia, el retiro no es virtud, sino tentacion; y Dios atiende á los corazones; no le puede- mos engañar; su Magestad

Pr. 10.
y. 18.

Psal. 12.
y. 28.

li-

licia, por mas que respandezcan con el oropel de la virtud.

El unico medio para el vencimiento de las pasiones y afectos desordenados, es ponerse la alma desde sus principios en una total indiferencia de su voluntad; de tal manera, que nada apetezca ni desee, sino el mayor agrado y servicio de Dios nuestro Señor, ni cosa alguna repugne ni aborrezca, sino lo que es ofensa y disgusto de su Divina Magestad. Este es un atajo preciosísimo, que adelanta mucho á las almas en poco tiempo.

Si las personas espirituales no dan en este seguro camino de la perfecta indiferencia, toda su vida viven atormentadas, aprovechan poco, y nunca se ven contentas; porque regularmente á todas las almas escogidas de Dios las suceden las cosas al contrario de su propia voluntad y deseo. Lo que contera la cortina de este gran tesoro, y entonces exclamarémos con David: Eternamente cantaré las infinitas misericordias del Señor.

Pr. 124.
y. 3.

alguna de este miserable mundo, transitorio y faláz.

Estas sor las felices almas, á quien Dios nuestro Señor las siembra todos sus caminos de espinas, como dice en sus Profecías Oséas; porque quiere su Magestad llevarlas por el camino recto de la perfeccion, y así dispone su divina piedad, que al instante que se apartan de él por qualquier pasioncilla ó afecto desordenado, apeteciendo lo que no las conviene, ó repugnando lo que las imparta, luego sienten las amargas punzadas de las espinas que Dios las siembra, con varios y desabridos escarmientos y desengaños de criaturas, que el Señor dispone, ó permite las correspondan mal, para que ellas despeguen su corazon; y vuelvan mejoradas al camino de su bien. En esto hay un abismo de misericordias de Dios, poco conocido de nuestra fea ingratitud; pero algun día se contera la cortina de este gran tesoro, y entonces exclamarémos con David: Eternamente cantaré las infinitas misericordias del Señor.

Lo que ahora nos conviene, es poner nuestro corazon en perfectisima indiferencia, bien purificado de pasiones y afectos desordenados, como

Orac. y.

Pr. 88.
y. 8.

mo

11. 9. mo le puso San Pablo al primer paso de su conversion, para todo lo que fuese la voluntad de Dios, y como le tenia el penitente Profeta, quando decia: Dispuesto está, Señor, mi corazon. Así se cortan de raíz las afieonillas y repugnancias, las amistades y aversiones desordenadas, y queda puramente el amor espiritual, aún para los mas deudos y allegados, se templan los contentos y gustos, y se ordena la perfecta caridad, la qual no se compone bien con nuestras pasioncillas y afectillos desordenados.

De las pasiones ocultas y desordenados afectos, que por nuestra grande imperfeccion no llegamos á conocer, piensan algunas almas inexpertas, que no embarazan para llegar á la perfeccion; porque lo que no se conoce, no es culpa el dexarlo de quitar. Están engañadas en esto, y la razon es manifestá; porque la enfermedad, por muy oculta que sea, no dexa de ser perjudicial á la perfecta salud. David pedia con instante súplica á Dios nuestro Señor, que le librase de sus pecados y defectos ocultos. Y el Seráfico Doctor San Buenaventura llegó á decir, que embarazaba mas el progreso

espiritual de las almas una pasioncilla oculta y un afectillo desordenado que no se conoce, que las pasiones desordenadas, claras y manifestas.

Da la razon el Santo; porque las pasiones malas, conocidas por tales, ó se procuran luego reprimir y remediar, por lo mismo que se conocen; ó conservan desengañadas á las almas de su poco aprovechamiento, viéndolo que no se acaban de vencer en mortificar sus pasiones; pero las que no se conocen, ni se tratan de remediar, ni arguyen á la conciencia, son como el enemigo oculto, de quien no nos guardamos; y es peor, como dice San Gregorio, que el insidiador manifesto.

Algunas almas no conocen sus pasiones ni sus defectos, y estas tienen mucho daño, porque están lexos de su remedio. Son estas almas poco humildes, y regularmente no son almas interiores; porque las personas que con introversion espiritual de potencias atienden á todos los movimientos de su corazon, presto conocen el abismo de afectillos desordenados, que en él se levantan á cada paso. Sola la experiencia suele desengañar á muchas personas,

CAPITULO XXIII.

Máximas fundamentales, pertenecientes á este Libro Primero, para desengaño de las almas.

nas, que pareciendolas no tienen pasion alguna desordenada, las dispone Dios un contratiempo, y entonces saltan de tropel todos sus malos afectos que tenían ocultos.

Pocas y contadas son las almas que pueden decir con el Profeta: Probáste, Señor, mi corazon, y no hallaste iniquidad en mí. Y á muchas dirá el Señor aquellas palabras de Daniel Profeta: *Habiendo sido pesadas en balanza tus operaciones, se halla, que tienen menos de lo que parecian.* Las almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, toda la vida deben elamar al Señor las de conocimiento verdadero de sus pasiones ocultas y afectos desordenados, para tratar eficazmente de vencerlos, antes que se llegue la muerte. Las personas que imaginan y dicen no tienen que vencer, carecen de propio conocimiento, y están engañadas. De este punto tambien trataremos mas adelante en el Libro Segundo, donde se darán especiales documentos á las almas que no conocen sus pecados.

EL negocio de tu salvacion no ha de ser para ti el primero, porque no tiene segundo; sino el único y singular; si tú te pierdes, para ti todo está perdido; y para el que se condena, mejor sería no haber nacido.

Todos tus bienes ó males se comprehenden en salvarte ó condenarte; porque á quien se salva, todo le ha sido bien, aunque haya pasado innumerables trabajos y desprecios en este mundo; y á quien se condena, todo le ha sucedido mal, aunque haya tenido todas las felicidades y estimaciones de la tierra.

Adora muchas veces interior y exteriormente á tu Dios y Señor, amale sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno, y por que le debes todo el ser que tienes, y la eterna felicidad de la gloria que esperas. De solo tu Dios te ha de venir todo el bien.

Con-

Vener.
Palaf.Marc.
13. y.
11.Rem. 8.
y 18.Jacob. 1.
y 17.

1. Joan.
2. Y. 9.

Conserva tu conciencia sin pecado, y de lo que faltares, confíesate luego; y quanto es de tu parte procura no cometer pecado mortal ni venial; ni conocida imperfeccion; porque la pureza de conciencia es la primera basa fundamental de la perfeccion christiana.

1. Pet. 2.
Y. 21.

Christo Señor nuestro ha de ser tu Espejo, que padeció y murió por tí, para salvarte y para enseñarte. Ninguna alma, imitando á Christo, ha sido engañada.

Elige á la Reyna de los Angeles, y dignísima Madre de Dios la Virgen Maria por tu Madre, amparo y maestra, y por intercesora de tu salvacion. En todas tus necesidades recurre á ella, y serás consolada.

Pon tu corazon en perfecta indiferencia, para que no ames ni aborrezcas, ni te aficiones ni repugnes, ni quieras ni resistas, sino lo que Dios quiere de tí; eso quieras, y no mas; porque los afectos particulares arruinan á las almas.

B. Joan.
á Cruz.

Dios sabe para qué empleos te crió en esta vida mortal; déxale obrar á su Divina Magestad, que sabe lo que te conviene, y no embarraces con tus ideas las disposiciones acertadas de su alti-

sima providencia: fiare de tu Dios, y déxate en sus manos.

Venera mucho á los que en este mundo están para tí en lugar de Dios; déxate gobernar de ellos, y en las cosas mas ásperas y fuertes eleva tu corazon á tener esperanza contra esperanza; á imitacion del Patriarca Abraham, y verás maravillas en las victorias y palmas que te ofrece la santa obediencia ciega.

Proverb.
22. Y.
28.

Tu consuelo y aprovechamiento espiritual consiste en degollar todos tus afectos particulares, porque estos son los que nos conturban y desconsuelan; y por eso Christo Señor nuestro puso por primer fundamento de la perfeccion verdadera á la negacion propia; y ninguna criatura del Cielo ni de la tierra puede poner otro fundamento, como dice San Pablo.

1. Cor. 3.
Y. 11.

No te acobarden las dificultades en el servicio de Dios; que si tú eres humilde de corazon, y constante, y tienes viva fe, el Señor te las dará vencidas; y en esto no hay que poner duda; porque Dios es fiel con sus siervos, y no permite que ninguno sea tentado mas de lo que puede llevar.

No-

No te dexes atropellar de los descos fervorosos de mayor perfeccion; porque el demasiado fuego consume; y desconsolará tu misma miseria, y hallarás á tu costa el amargo desengaño. Góbiernate en todo por ageno consejo.

Prov. 3.
Y. 5.

En tiempo de fervores no te olvides de tu miseria; y en tiempo de caimiento, y floxedad de espíritu, acuérdate del poder de Dios, que te puede vivificar; y con esto, ni los fervores te precipitarán, ni los caimientos de espíritu te desconsolarán; y en todo caso te criarás humilde, así como conviene.

S. Bon.

Conoce, que no tienes de tu cosecha sino pecados; que todo lo bueno es de Dios; y con eso tienes hecho todo el testamento de tus obras en dos palabras; que los males son tuyos, y los bienes de tu Dios, de quien proceden todos los dones perfectos.

Psal. 99.
Y. 4.

Nunca desconfies de tu aprovechamiento espiritual, aunque cada día te veas con un millon de defectos; espera en Dios que te ha de asistir, y no desistas de proponer y esperar la enmienda, aunque te suceda lo contrario quando mas propones.

S. Franc.
Sal.

Humíllate mucho en el propio conocimiento de tus mu-

chas faltas, y así sacarás bien de tu mismo mal, y moverás al Señor para que no te permita tantas caidas; pero no desconfies de aprovechar, porque en eso ofendes á tu Dios, que te puede dar mas espíritu, y á tus defectos añades otro mayor en la desconfianza.

S. Pet.
Alcant.

No te fies de lo que piensas es amor de Dios, si no trabajas en su santo servicio; porque amor sin obras es engañoso; el amor de Dios verdadero es muy operativo en quien le tiene, como se ve en los Santos.

1. Joan.
21. Y. 16

Las penitencias y mortificaciones corporales, ni despreciarlas ni exceder en ellas: en esto es donde se ha de buscar el dictamen ageno, que ni sea pusilánime, ni precipitado de espíritu.

S. Teres.

En las mortificaciones y penitencias que no llévan peligro de quitar la salud, quanto mas, mejor; solo que no se pierda la libertad espiritual, ni se haga pecado lo que no lo es.

S. Bon.

Los defectos de tu próximo, que no puedes remediar, déxalos pasar; y conoce los tuyos, que pudiendolos quitar, no acabas de vencerte. Desprecie á tí mismo, y no juzges á tu próximo, de quien no has de dar cuenta.

S. Franc.
in Reg.

Si quieres aprovechar, no

L des

dés licencia á tus potencias ni sentidos, para que atiendan á otra cosa que á tus propias obras, y al cumplimiento de tus obligaciones; porque de otra manera nunca saldrás al cabo con el trato interior de Dios, ni harás cosa de fundamento.

Nuestras potencias son muy limitadas, y no podemos atender á muchas cosas á un mismo tiempo; por lo qual, si atiendes á operaciones ajenas que no te tocan, sobre que te llenarás de malos sentires, perderás la atención á Dios, y te descuidarás de tí mismo.

Si importandote tanto la enmienda de tus defectos, no puedes salir al cabo contigo mismo; ¿para qué vas inquieto sobre la correccion de tus próximos, quando ni te toca ni te importa?

Así como en lo natural, primero es el ser que el obrar; así en lo moral, primero es tener espíritu, que el comunicarle á los demás; cuida primero de tí.

¿Qué te aprovechará el convertir todo el mundo si tu alma padece detrimento? Mira no te pierdas á tí mismo por ganar á otros. Predicales con el buen exemplo.

No te dexes llevar de tu conveniencia propia; porque

ésta no dice bien con la virtuosa mortificación; y parece muy mal en los que se dicen espirituales, y tratan de perfeccion.

Huye de las estimaciones humanas, que han prevaricado á muchos que comenzaron con buen espíritu; pero quando no las pudieres excusar, guarda tu corazon humilde y desengañado; y advierte, que no hay virtud sin humildad, ni humildad verdadera contra obediencia.

No te des por ofendido de ingraticudes de criaturas, acordandote, que tú eres mas ingrato con tu Dios; cada día le ofendes, y quieres que cada día te perdona. Nadie te debe tanto á tí, como tú debes á Dios, á quien eres ingrato. Si quieres que Dios te perdona, perdona.

Si te conviene padecer, por alguna parte ha de venir el trabajo y la humillacion; ¿pues de qué te quejas de criaturas, si por ellas te exercita Dios? Antes debes estarlas agradecido, de que cumplen contigo la voluntad divina. Encomiéndalas al Señor.

Aunque todos los defectos son feos en los virtuosos, mas principalmente las muchas impaciencias; porque si en tener paciencia no imitan á Christo, ¿en qué le piensan imi-

imitar? El silencio del Señor en las acusaciones falsas, fue la mayor admiracion de Filatos.

Si lo que dicen contra tí es verdad, razon será que calles y te humilles; y si es falso, tienes doblada razon de callar y tener paciencia; lo primero, para imitar á tu Señor; y lo segundo, por no perder la grande ocasion que te se ofrece de merecer y perdonar, para que Dios te perdona. Dexa tu causa á Dios, y su Magestad volverá por tí.

Toma devocion de decir una Ave Maria por la persona que te dixere qualquier palabra de molestia ó pesadumbre; y si todavía sintieres que aún te sobresalta el corazon para impaciencia, repite otra Ave Maria, y así te curarás, aumentarás el merito, y cumplirás el precepto de nuestro Señor Jesu-Christo.

Sucedo muchas veces, que sin culpa ni aún venial de quien te habla, te dirá una palabra con que te clave el corazon. Considera bien esto para tener paciencia, y dexate labrar, si quieres aprovechar. La divina providencia tiene muchos medios para nuestro bien.

En tus vestiduras exteriores, atiende á la decencia y honestidad; te bastan tus pe-

cados, sin hacerte motivo para que otros pequen por tu causa.

Tu aspecto exterior, ni sea triste ni jocoso, para que ni parezcas hipócrita ni relajado, ni hagas el santo, ni des mal exemplo. Todo lo compone bien la discrecion y prudencia.

Las obras exteriores de virtud, ni las hagas porque te vean, ni las dexes de hacer porque te han de ver: purifica tu intencion, y atiende á tu Dios que mira los corazones.

No te niegues á la christiana política, que tambien es virtud: dale á cada uno el honor y tratamiento que es costumbre, y vuelve á tu soledad á cuidar de lo que te importa.

Si comieres tu pan del sudor de tu rostro, Dios te llenará de bendiciones, y todo te irá bien. Guárdate de los Palacios, que en uno de ellos negó San Pedro á Jesu-Christo.

No emprendas tarás ni mias de trabajo corporal, que sean contrarias á tu espíritu; trabaja lo que pudieres, y fia en lo restante de la divina providencia; así comerás parte de tu trabajo, y parte de la mesa de tu Señor.

Guárdate de la avaricia,

Com. Myt sic.

Philos. Evoleq.

V. Murill.

Philos.

Matt. 16. v. 26

Ludov. Gran.

Com. Myt.

Marc. 11. v. 15.

Comb. Eit. piris.

Marc. 15. v. 5.

Rom. 12. v. 19.

Luc. 6. v. 28.

Sap. 1. v. 6.

Rom. 12. v. 10.

Pr. 12. v. 2.

S. Pet. Alcan.

que es insaciable, y origen de todo los males; entra engañando á muchos con capa de bien, y despues los pierde para toda la eternidad.

Es abominacion del mundo ver á los misticos, que se hacen usureros; no afrentes la virtud, ennoblecida por Christo y por todos sus Santos.

Si alguna cosa debieres, no descanses hasta que la pagues; porque la hacienda agena siempre clama contra quien la tiene, y la injusticia no se compone bien con la virtud.

No te desconsueles con las ocupaciones de tu estado: así te quiso Dios, y así quiere que le sirvas. Primero es la obligacion que la devocion; no te dexes engañar del enemigo.

Si no sabes componer el trato interior de Dios con las ocupaciones exteriores de tu obligacion, aún te falta mucho para llevar fundamento sólido en la virtud; y mientras esto no aprendas, no te faltarán desconsuelos.

No te molestes con las varias condiciones de las criaturas que tratas. Dios las sufre, ¿y tú no las puedes tolerar? Conócese, que tienes poco de Dios. Acaso son ellas mejores, y tú no te conoces. Si Dios las crió así, ¿quieres tú, temerario, corregir al Criador?

Por lo que no puedes hacer en servicio de Dios, no te contristes; haz lo que pudieres, y añade algo por lo que no puedes. Lo que no puedes hacer, ni Dios te lo pedirá, ni te hace falta para ser santo. Entiende bien esto, para no desconsolarte en las ocupaciones de tu estado.

Las personas enfermas no se desconsuelen porque no pueden hacer las penitencias que quisieran; harta penitencia es la enfermedad, si se lleva bien. El hijo no se castiga á sí mismo, quando su padre le azota. El mejor hacer es el padecer.

Ni se desconsuelen las personas enfermas, porque embarazan á quien las sirve; pues todas hacen la voluntad de Dios, y con un trabajo se labran muchas coronas. La oracion de las enfermas ha de ser, el conformarse alegres con la voluntad de Dios, dice Santa Teresa.

No hay mayor, ni peor trabajo, que el que se lleva mal, porque todo se pierde. Es trabajo de cuerpo, y alma. Pero el trabajo que se lleva bien, si el cuerpo padece, la alma se enriquece.

De trabajos que se llevan bien, quanto mas, mejor. O morir, ó padecer, decia Santa Teresa, y la de Pazzis añadió:

Combata.
Espir.

1. Tim. 6.
Y. 10.

1. Cor. 4.
Y. 4.

V. M.
Maria de
Jesus de
Azedra.

dió: *No morir, sino padecer.*

Si tu paciencia en el padecer no es alegre, no imitas bien á Jesu-Christo, que se contentaba, sabiendo que padecía por tí; ni imitas á los Santos, que iban contentos á la presencia de los tiranos, porque Dios los hallaba dignos de padecer contumelias por su amor. Si no te atreves a sufrir á los Christianos, ¿cómo sufrirás á los tiranos? Tus excusas te engañan.

Los Santos se complacian en sus trabajos: tú te contristas, no será tu virtud como la de los Santos. No te desconsueles, sino enmiéndate, que todo tiene remedio mientras vivimos en este mundo.

Mortifica tus potencias y sentidos, que por estas ventanas sube la muerte de la alma: no quieras componer á Dios con el mundo, ni á la luz con las tinieblas, ni á la virtud con el vicio; virtud sin mortificacion, es ilusion.

En estas mortificaciones que no quitan la salud, se ha de probar tu virtud: en ellas hay un tesoro poco conocido, y de muchos despreciado: cree á los Santos, que experimentaron su valor.

No te dexes engañar de la falsa libertad, que te priva de la mortificacion. No ha menester nuestra viciada natura-

leza fomentos y saintes, sino para acabarse de perder.

Los Santos amaron el discreto silencio; tú le quieres despreciar, paliando la loquacidad con la virtud? Si no estás ciego, y obstinado y la experiencia te dirá lo que se saca del mucho hablar. No puede ser libertad espiritual lo que destruye el espíritu, y relaxa el corazon.

Si te acusan, no te excuses, y Dios volverá por tí. Excusa satisfacciones impertinentes, y desengañate, que quanto menos hables, seras mas creído de los hombres de juzgar es Dios del Cielo, no te enredes con criaturas.

El ser porfiado, es imperfeccion del mal exemplo, indigna de virtuosos, y propia de soberbios. Aunque sepas con evidencia ser verdad lo que dices, no porfies, déxale á cada uno que abunde en su sentir.

Si alguno te corrige, aunque sea sobre falso, estimale su buen afecto, encomiendale á Dios, y no le desconsueles con tus defensas inútiles. A nadie le importa mas el que tú seas bueno, que á tí mismo.

No seas curioso en querer saber lo que no te importa, ni preguntes lo que no te convie-

Ecc. 19.
Y. 3.

1. Cor. 4.
Y. 4.

S. Bonav.

ne saber, descuidate de vidas ajenas, y cuida de la tuya propia, que esto es lo que te ha de aprovechar. Estas mortificaciones que parecen leves son muy importantes.

Los espirituales sin próximo, están engañados del diablo; porque sin caridad no hay Dios, y sin amor compasivo del próximo no hay cumplida caridad. Mas bien se pueden decir los tales: *Amadores de sí mismos*, y así los llama en su Carta Profética San Pablo.

Los que dicen, que no tienen defectos, ni pasiones desordenadas, se engañan á sí mismos. Si Dios les envía una tribulación, que toque

Otras Máximas fundamentales, y Espirituales Documentos se ballarán en los últimos Capítulos del Libro Segundo y Tercero.

2. Tim. 3.
v. 2.

en lo que hay que curar, verán á su costa y por la experiencia, como tienen el corazón lleno de tierra, y las pasioncillas vivas, que se levantan como ladrones escondidos.

Las almas que verdaderamente desean servir á Dios, y aspirar á la perfeccion, siempre le han de pedir á su Magestad, que las dé á conocer sus afectos desordenados, para vencerlos y quitarlos, y que las purifique de sus pecados ocultos. Mas profundas enseñadas tiene el corazón humano, que el mar Occano. Dios nos libre de nosotros mismos. Amen.

1. Joana.
v. 8.

Pl. 18.
v. 13.



LIBRO SEGUNDO.

DESENGAÑOS

MISTICOS,

PERTENECIENTES A LAS DEVOCIONES
y oraciones vocales, ejercicios de la Cruz, y de la Muerte, confesiones, Comuniones, y comunicaciones de las almas con sus Directores Espirituales.

CAPITULO PRIMERO.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, QUE tienen muchas devociones de oraciones vocales, y regularmente las rezan con poquísima devocion y atencion.



E hallan algunas almas tan ocupadas en sus devociones particulares, y oraciones vocales, que quisieran estár rezando todo el día y to-

da la noche, y muchas veces las falta tiempo para cumplir la fatigosa tarea de sus devociones. Otras por el contrario, llegan á tal fastidio de rezar vocalmente; que apenas se atreven á cumplir lo que las